

CERTIFICACIÓN Y CALIDAD DE SEMILLAS

Ing. Jorge Rosales King, Director de la Oficina Regional de Semillas Santa Cruz, Bolivia

Resumen

La certificación de semillas es y ha sido uno de los principales instrumentos para lograr que los agricultores adquieran semillas de alta calidad. Hoy en día en muchos países la certificación de semillas por parte del estado no es obligatoria o en su defecto se han elaborado normas que permiten a los productores de semilla ofrecer semillas con categorías especiales (identificada, fiscalizada, comercial, etc.) sin la intervención directa del estado. Así mismo, aún en muchos países sigue siendo obligatoria, es frecuente escuchar, es necesaria la certificación de semillas?

El establecer sistemas obligatorios de certificación de semillas o no depende de políticas de estado, en Latinoamérica todos los países cuentan con sistemas de certificación, en algunos países es opcional, en otros obligatorio con categorías especiales que convierten flexible al sistema y en otros obligatoria. Lo cierto es que en aquellos países donde se ha logrado establecer sistemas de certificación de semillas con normas y procedimientos pro activos son una gran ayuda tanto para el agricultor como para las empresas de semillas. Se observa también que en muchos países los procesos de certificación mas que una herramienta de apoyo se han constituido en obstáculos y en otros está legislado pero no se ejecuta.

Para el caso de Bolivia, donde es obligatoria la certificación de semillas, el sistema es un instrumento importante para que los agricultores adquieran semillas de alta calidad. A través de la certificación se ha logrado que el agricultor tome conciencia de la importancia de la calidad de las semillas, se ha convertido en un instrumento para distinguir entre una semilla de buena calidad y un grano común destinado a la siembra. Las etiquetas que se colocan a cada uno de los envases son la principal diferencia de una semilla que se ha producido bajo parámetros de calidad.

Es importante recordar que muchos agricultores reconocen a una semilla de calidad por su germinación y apariencia, dejando de lado la calidad genética y la sanidad de las semillas. Para que un sistema de certificación sea eficiente debe contar con normas claras con actualización permanente y que estas se puedan cumplir, lo contrario simplemente se convierte en trabas burocráticas. Una norma debe realizarse con fundamento técnico y un fin económico.

En Bolivia existen muchos ejemplos donde se puede ver como la certificación de semillas ha sido un factor fundamental para lograr que el agricultor adquiera semillas de alta calidad. Uno de ellos y muy reciente es el ordenamiento de la introducción de la soya resistente a glifosato, el sistema de certificación de semillas de Bolivia ha logrado en un año lo que en otros países aún sigue siendo un problema. En la mayoría de los países de la región, la introducción de esta tecnología debido a la indecisión de los gobiernos fue a través de semillas ilegales de variedades con comportamiento desconocido y el riesgo de introducción de plagas y enfermedades.

Las normas de semillas de Bolivia y su sistema de certificación, han permitido que en menos de un año los agricultores puedan comprar semillas de variedades de soya resistentes a glifosato con pureza genética, libre de enfermedades, buena germinación y libre de semillas de malezas prohibidas. De no haber existido un sistema de certificación obligatorio aun estaría el agricultor comprando semillas de soya resistente a glifosato con origen desconocido y con calidad muy cuestionable. Esta experiencia es una muestra de como un sistema de certificación es un instrumento que coadyuva significativamente a la calidad de las semillas en beneficio directo al agricultor.

El primer paso para logara ordenar en tampoco tiempo el ingreso ilegal de variedades de soya resistente a glifosato, fue el registro de las variedades en función a las normas en actual vigencia, esto permitió que una comisión compuesta por profesionales especializados realizara una evaluación del comportamiento agronómico de 21 variedades

reportadas por los agricultores. Por su parte la Oficina Regional de Semillas determinó si las variedades eran distintas estables y homogéneas. Es importante resaltar que libremente los agricultores realizaron el reporte de dichas variedades, esto no hubiese sido posible si no se contara con un sistema de certificación con credibilidad y participación de diferentes sectores.

El segundo paso fue la certificación de semillas, consistente en inspecciones de campo a fin de verificar fundamentalmente la pureza genética y la presencia de plagas y enfermedades. Con esta practica se evitó que los agricultores eliminen el riesgo de utilizar semillas comunes que puedan estar contaminadas, así mismo, evitó la diseminación de plagas y enfermedades.

Como en todo proceso de certificación, se realizaron los análisis de laboratorio para: verificar si las variedades resistente a glifosato no estaban contaminadas; verificar si las variedades convencionales contenían mezclas con variedades rg.; asegurar al agricultor un mínimo de 80% de germinación y que todo lote de semillas esté libre de malezas prohibidas.

Como conclusión, podemos afirmar que el sistema de certificación de semillas de Bolivia coadyuva significativamente a que el agricultor adquiera semillas de calidad y a las empresas productoras de semillas buscar mejores parámetros de calidad.

Actualmente del millón de hectáreas sembradas de soya en Bolivia, el 48% corresponde a variedades resistentes a glifosato y el 52 % a variedades convencionales, para la siembra de verano 2005/06 se estima un 65% de transgénicas y un 35% de convencionales. Lo más importante, es que alrededor del 70% de la semilla utilizada, es certificada.

Se cuenta con 17 variedades de soya resistentes a glifosato a disposición de los agricultores debidamente registradas, a diferencia de otros países en los que aun se sigue sembrando variedades no Registradas y sin ningún control de calidad.

Finalmente, concluimos que la calidad de las semillas en Bolivia, está fuertemente relacionada al proceso de certificación de semillas, en el cual participan diferentes sectores involucrados como los fitomejoradores, productores de semilla certificada, comercializadores, agroindustria y fundamentalmente los usuarios de semillas.